



ANTONIO NEBEL

Traducción: Matilde Rubin

El doctor Antoine Nebel padre, de Lausana, es indiscutiblemente una de las más fuertes personalidades del mundo homeopático.

Adepto a la doctrina de Hahnemann desde hace aproximadamente cuarenta años, fue, si puede decirse, un centro de atracción para los homeópatas de todos los países a los que generosamente entregó sus ideas.

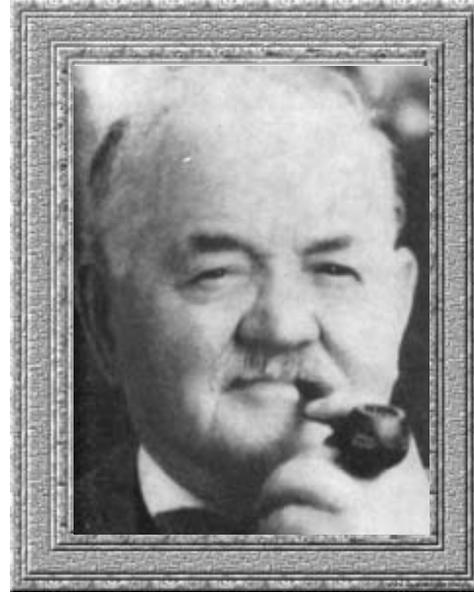
Sus trabajos científicos, su conocimiento de seis lenguas extranjeras, su valor clínico, la seguridad de su diagnóstico y su elevada cultura le dieron una autoridad considerable ante los médicos homeópatas.

¿Quién no conoce la originalidad de sus trabajos?

¿Qué homeópata no ha apreciado la claridad de su mente y la lógica de sus conclusiones?

Estudió sucesivamente la acción de las tuberculinas diluidas de las que hizo, audazmente, una patogenesia sobre él mismo. Mostró cómo evolucionaba el parásito al que atribuía el origen del cáncer.

Consiguió establecer la teoría que llegó a ser famosa del drenaje o de la canalización al estudiar la regresión de los tumores bajo la influencia de los remedios homeopáticos. Pero es la materia médica, tan importante, la que marcó con su huella: no sólo supo enriquecerla con numerosos remedios, sino que también la hizo animada con su concepción de la evolución en las tres direcciones de los "normocrinos, hipocrinos e hiperocrinos", representativos de los tres



tipos Calcarea fluorica, Calcarea carbonica y Calcarea phosphorica, que abren el estudio del parentesco de los remedios donde su instinto de observación hace cada día una obra creadora.

¿Es preciso añadir que el doctor Antoine Nebel posee esa sencillez y esa bondad que son la marca de las grandes almas?

Los que acudieron a él seguramente se acuerdan de la buena acogida que encontraron a su lado.

El Dr. Antoine Nebel ha sido digno merecedor de los homeópatas y de la homeopatía. Referencia: *Homeopatía Moderna*, 1932, redactor jefe: Dr. Fortier-Bernville. Autor anónimo.

El doctor Antoine Nebel evocado por algunos de sus alumnos.

(1870-1954)

Referencia: *Actes de la société Rhodanienne d'Homéopathie*. Número consagrado a Antoine Nebel, 1er trimestre de 1955. 39 páginas. Con mis agradecimientos al doctor Henri Duprat, que me permitió reproducir este documento en mis revistas de prensa mientras aún vivía. Dr. R. S. (Jueves, 11 de abril de 2002.)

Esta biografía fue redactada al fallecer el doctor Nebel por el conjunto de sus discípulos preferidos: Dr. Daniel, Dr. Duprat, Dr. Heurtault, Dr. Jarricot, Dr. Pahud, Dr. Quenot, Dr. Rouy, Dr. Vidouze. Y su hija Jeannette Nebel.

Índice de las referencias: Índice, Introducción, Duprat, Jeannette Nebel, Dr. Rouy, Jarricot, Pahud, Quenot, Heurtault, Daniel, Vidouze.

■ Introducción

Al decidir la publicación de este fascículo la Sociedad Rodaniana deseó que fuera un homenaje digno de su fundador, del maestro que acaba de sernos arrebatado cruelmente.

Además de que cumple así un deber que le es particularmente querido, nuestra Sociedad está contenta por ofrecer a los hijos del doctor Nebel este conjunto de recuerdos y de testimonios de admiración y de afecto.

Pero pretende además un objetivo más lejano y más general.

Espero ardientemente que estas memorias sean ampliamente propagadas fuera de sus propias filas, que sean leídas por muchos médicos sobre todo por los que no han

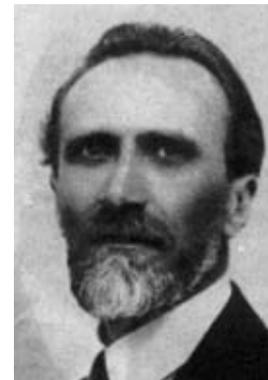
conocido al querido desaparecido, y por aquéllos que siguen en la ignorancia o incluso, circunstancia más grave, en el error, a propósito del papel considerable que representó en nuestra escuela.

La historia de esta última conserva respetuosamente el recuerdo de los más grandes de nosotros, de aquéllos que fueron no solamente apóstoles de la doctrina, sino también de los modelos de ciencia homeopática y de abnegación médica. Podría citar aquí muchos nombres.

Me basta con recordar algunos, limitándome a Francia y a la Suiza francesa: Des Guidi, Mure, Rapou, Pétroz, Teste, Imbert-Goubeyre, Chargé, Gallavardin (padre e hijo), Peschier, Les Dufresne, Beck.

Y ahora, Antoine Nebel. Conservemos ante nosotros estos ejemplos gloriosos y fecundos y esforcémonos cada vez más en elevarnos a su grandeza.

Dr. Henry Duprat, Presidente de la Sociedad Rodaniana de Homeopatía.



Extracto de un artículo del doctor Rodolfo L. Semich en la revista argentina *Homeopatía* del mes de octubre de 1954.

Si el homeópata analiza su bagaje intelectual, recordará que el pensamiento de Nebel está en él y lo nutre aunque no acepte el principio del drenaje.

Y el homeópata de corazón abandonará todo sectarismo para rendir homenaje a este hombre extraordinario que acaba de

dejarnos y que apareció en el mundo de la medicina moderna como un renovador de la tradición hipocrática, en posesión de un gran saber técnico, de una gran erudición en la ciencia hahnemanniana y de una rica experiencia clínica.

Algunos recuerdos y un poco de historia por el Dr. Henry Duprat

Después de mis tres primeros años de práctica en Francia, durante los cuales tuve el inmenso privilegio de ser iniciado en la homeopatía, vine, inicialmente como único médico que practicaba allí nuestro método, a instalarme en Ginebra, no sin haber tenido que volver a presentarme a mis exámenes médicos y hacer una segunda tesis de doctorado.

Ya conocía la existencia del doctor A. Nebel como médico homeópata, pero apenas había abierto mi consulta ginebrina oí hablar mucho de él en los términos más elogiosos. Él mismo acababa de establecerse en Lausana y su reputación de médico curandero, en el buen sentido de este calificativo, se había difundido ya mucho en Suiza.

El doctor Nebel había comenzado como práctico, pero desconociendo aún todo de la homeopatía, en el cantón de St-Gall donde, muy penetrado de los recursos de la “naturaleza medicatriz”, había inclinado en seguida sus preferencias hacia la fitoterapia y, gracias a sus dotes y a sus grandes conocimientos botánicos, buscó a lo largo de los caminos y en los bosques los principales elementos de su terapéutica.

Fue entonces cuando conoció al Dr. Grubenman, famoso práctico homeópata de St-Gall. Éste le reveló los arcanos de nuestra doctrina y de nuestra técnica y le hizo presentir la superioridad de esta última como segura colaboradora de la Natura medicatrix.

Ése era pues el camino que, por un instinto secreto, buscaba nuestro eminente colega,

y su “conversión” no tardó en cumplirse y dar sus primeros frutos en la Suiza francesa bajo la magistral dirección del ilustre doctor Beck, de Monthey (Valais), cuyo talento de homeópata brilla con un resplandor muy vivo en la historia de la homeopatía helvética y al que debemos el conocimiento del maravilloso medicamento de la difteria, el cianuro de mercurio.

Instalado en primer lugar en Montreux donde la clientela afluyó muy rápidamente a su consultorio, y con razón.

“el Dr. Nebel muy interesado ya en materia de tuberculosis dejó el cantón de Vaud para emprender la dirección de un sanatorio antituberculoso homeopático en Davos”.

Pero los límites impuestos por la especialización sólo podían decepcionar su insaciable curiosidad médica. Abandonó pues Davos para establecerse pronto y definitivamente en Lausana.

Por supuesto, desde el principio de mi práctica ginebrina, estaba muy impaciente por conocerlo y, como si fuera ayer, nos veo, a él y a mí, encontrarnos en el andén de la estación de Cornavin donde lo esperaba para implorar que me iluminara en la cabecera de uno de mis enfermos que estaba muy grave.

Encontré en él a uno de mis colegas más afables, más espontáneamente simpáticos, más naturalmente sencillos que he conocido. Además, nuestras relaciones se hicieron estrechísimas y particularmente cordiales muy deprisa.

Cuánto me gusta recordar los frecuentes “fines de semana” en Lausana en los que transcurría el día, demasiado corto, en la casa tan acogedora del boulevard de Granicy junto a él, su mujer, sus tres hijos aún